

# EL DESARROLLO CURRICULAR EN TORNO A PROBLEMAS. ESTRATEGIA PARA LOGRAR PROFESIONALES COMPETENTES

**R** esumen

**A** bstract

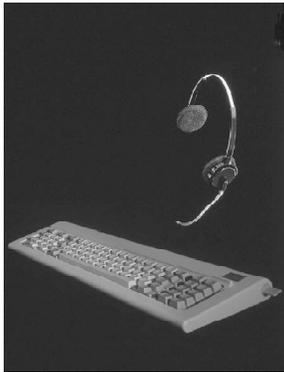
En este artículo se responden algunas preguntas básicas sobre el concepto de competencias. En primer lugar, ¿por qué se habla de competencias y cuál es la trascendencia de este concepto, en el ámbito académico o pedagógico y en el entorno laboral? En segundo lugar, ¿cómo podemos aspirar a formar individuos competentes o, en otras palabras, qué se puede hacer en el contexto universitario para implementar las competencias en sus estudiantes?

This paper tends to answer some of the most frequent questions on competence. On one hand, why do we talk about competence and what is the real meaning of this concept in the academic and laboral fields? On the other hand, how can we tend to form more competent professionals? Or, in other words, what can we do to form more competent students in the university context?

Por  
**Hernán Ignacio Escobedo David**  
Director Fundación  
Hemisferio  
E-mail: [hemisferio@cablenet.co](mailto:hemisferio@cablenet.co)

**Palabras clave:**

Competencias, educación, evaluación por competencias, docencia, saber hacer.

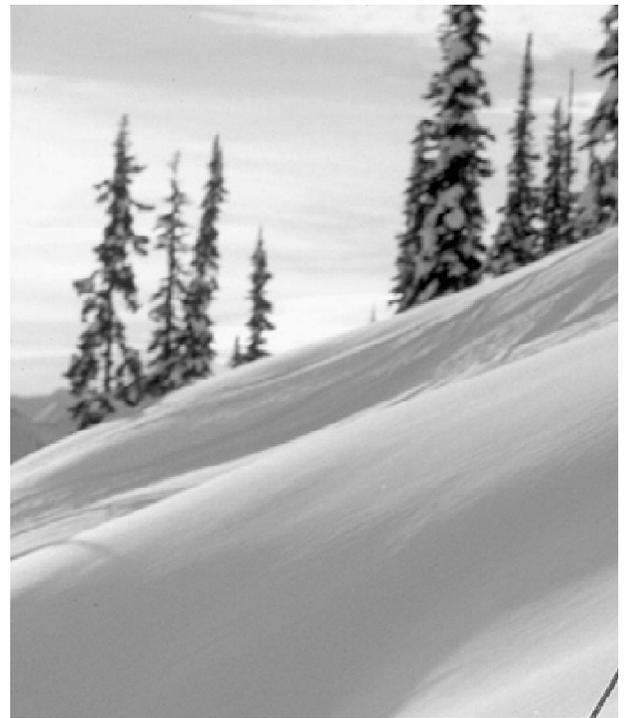
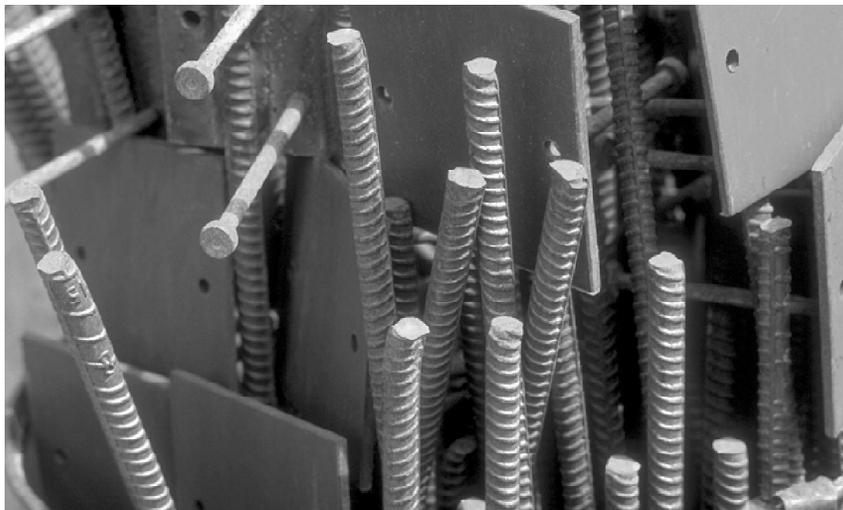


## INTRODUCCIÓN

El siguiente texto se propone responder algunas preguntas básicas sobre el concepto de competencias. En primer lugar, ¿por qué se habla de competencias y cuál es la trascendencia de este concepto en el ámbito académico o pedagógico y en el entorno laboral? En segundo lugar, ¿cómo podemos aspirar a formar individuos competentes o, en otras palabras, qué se puede hacer en el contexto universitario para implementar las competencias en sus estudiantes?

Etimológicamente, la palabra *competencia* proviene de dos términos en latín: *unocum*, que significa la posibilidad de unir, de hacer encontrar en un punto, de hacer coincidir diversos elementos o factores en un determinado punto; y *petere*, que quiere decir tratar de lograr algo, tratar de acceder a un objetivo.

El término *competencia* aparece por primera vez en el contexto jurídico. Se utilizó para referirse a una “corte competente” y aludía a una congregación de personas que podían aspirar a emitir un juicio justo ante un determinado problema. El uso de la palabra se extendió a la de “juez competente”, para referirse a la persona que reunía las capacidades y las calidades necesarias para emitir un juicio justo. De este uso primario,



la voz se extendió a otros campos de la actividad humana.

En nuestros días, la palabra *competencia* se ha empezado a utilizar en el mundo del trabajo, para describir una problemática fundamental: las personas que llegaban al mundo laboral, pese a haber pasado por un proceso de formación académica y *saber hacer* muchas cosas, pese a haber aprobado muchos cursos y estudiado muchas disciplinas del saber humano, no *sabían hacer su trabajo*. Regularmente, se han descrito dos causas para explicar este fenómeno: la primera, que las exigencias del mundo del trabajo han cambiado con gran celeridad; la segunda, que los centros académicos han estado de espaldas al mundo del trabajo. Veamos brevemente ambos argumentos.

### CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO

El mundo del trabajo ha cambiado sustancialmente. Entre 1960 y 1980 todavía era válido entrenar para un empleo, es decir, se podía identificar qué tipo de conocimientos, habilidades y destrezas había



que enseñarle a una persona para que desempeñara un dado empleo. Veamos un ejemplo tomado de la vida real y que se discutió en el SENA hacia 1980. Cuando se detectaba que en la industria se necesitaban torneros, el SENA iniciaba un proceso para abrir la carrera de tornero. En primer lugar se hacía un registro de lo que señalaba la demanda y a partir de ahí se diseñaba el plan de estudios. Por ejemplo, se establecía que el tornero debía conocer las propiedades físicas o fisicoquímicas de los metales; entonces, se establecía la cátedra de fisicoquímica de los metales; igualmente, que debería tener fundamentos de geometría, entonces se establecían los cursos de geometría. De esa manera se iban diseñando las distintas asignaturas y se configuraban los prerrequisitos: qué se necesitaba primero y qué después, hasta armar el programa completo. En su conjunto, este proceso tomaba más o menos unos cinco o seis años desde el momento en que se establecía la necesidad inicial hasta cuando se promovían los primeros egresados y se enfrentaban al mercado laboral.

Pero después de 1980 se empieza a notar que en este lapso de tiempo que lleva la

preparación del nuevo profesional, el mercado de trabajo ha cambiado. Siguiendo el mismo ejemplo: se formaban personas para emplear tornos normales; pero al salir al mercado laboral ya se empezaban a emplear los tornos de control alfanumérico, es decir, tornos controlados por computador.

Afortunadamente, en realidad no hay que formar personas para manejar tornos, sino personas con mentalidad de torneros: es decir, hombres capaces de comprender la capacidad de torneear piezas ya sea con tornos tradicionales o alfanuméricos; esto último es lo de menos, es simplemente un detalle acerca del cómo. Si se forma la persona en el *qué*, el *para qué* y el *por qué*, será mucho más fácil integrar el *cómo* a su estructura general. No hay que entrenar a las personas para desarrollar ciertas tareas específicas en el contexto del empleo, hay que *formar mentalidades, capacidad de creación, capacidad de adaptación, de cambio a las circunstancias*; en pocas palabras, se deben formar hombres con *“capacidad de enfrentar problemas nuevos y resolverlos”*. No se trata entonces de enseñar a desempeñar tareas, sino de enseñar a construir problemas, a enfrentarlos y resolverlos dentro de un área de la actividad humana. En síntesis, y aquí está el giro fundamental, debemos formar personas creativas.

## LA POSICIÓN DE LA ACADEMIA

El otro punto es el referente a la relación entre las instituciones educativas y el mundo laboral. Nos referimos a un tipo muy amplio de instituciones, desde el kínder hasta las instituciones que ofrecen programas de posdoctorado, que tienen por objeto educar, es decir, formar institucionalmente las nuevas generaciones. Aunque la escuela debe formar para la vida, lo más frecuente es percibir y criticar la separación existente entre *el mundo de la escuela* y *el mundo de la vida*, como los llamaba Edmund Husserl, es decir entre la escuela y el mundo de calles, supermercados, parques, empresas, donde acontecen todas las situaciones cotidianas, donde tenemos que trabajar e interrelacionarnos.



Cuando en un restaurante se pide una carne asada y el mesero pregunta qué término, el mesero entiende si le responde  $1/4$ ,  $1/2$ ,  $3/4$  o "bien asada". Pero qué pasa si el cliente respondiera que la quiere  $3/8$ : el hombre queda paralizado pues no tiene idea de lo que le están diciendo. Y sin embargo en el colegio él también ha estudiado los fraccionarios desde sexto grado hasta décimo y en algunas partes, como no lo han aprendido en once, le organizan un curso.

Igualmente, si usted quiere vender un producto, ofrecer un 20% de descuento y no obstante recibir por ese producto \$100.000, ¿cuál es el valor que le debe poner a ese producto para que cuando usted le haga el descuento que aparece en vitrina o catálogo usted reciba \$100.000? La mayoría de las personas contestan que tiene que asignarle un valor de \$120.000. Es ahí donde me pregunto para qué haber estudiado fraccionarios durante tantos años. ¿Será mejor quitarlos de los programas o enseñarlos bien? Obviamente, enseñarlos bien, pero a ese grado llega la escisión entre el mundo de la escuela y el mundo de la vida: es como si lo que se estudiara en la escuela no tuviera aplicación práctica en el mundo de la vida.

Es evidente que el término competencia está relacionado con estos dos problemas: ¿qué pretendemos cuando hablamos de formar personas dentro de una disciplina específica? y ¿cuál es la función de la escuela en el mundo de la vida?. Pero veamos más de cerca este concepto.

### EL CONCEPTO DE COMPETENCIA

A continuación reseñaré algunas definiciones relativas al concepto de competencia tomadas de muy variadas fuentes.

El Instituto Conocer, de México, define competencia como la capacidad productiva de un individuo que se define y mide en términos de desempeño, en un determinado contexto laboral, y no solamente en términos de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes; éstos son necesarios pero no suficientes por sí mismos para un desempeño efectivo. Las habilidades son importantes pero



sólo se concretan en el campo productivo en el espacio laboral.

Por su parte el INEM de España nos aporta la siguiente definición: "Las competencias profesionales definen el ejercicio eficaz de las capacidades que permiten el desempeño de una ocupación respecto a los niveles requeridos en el empleo. Es algo más que el conocimiento técnico que hace referencia al saber y saber hacer. El concepto de competencia engloba no sólo las necesidades requeridas para el ejercicio de una actividad profesional, sino también un conjunto de comportamientos, facultad de análisis, toma de decisiones, transmisión de información, etc., considerados necesarios para el desempeño de la ocupación." En suma, no basta conocer o tener destrezas; es necesario contar con un todo coherente que se traduzca en productividad, en eficacia. Ahí volvemos a la noción de *cum petere*, unir para tratar de lograr algo. En este caso unir todas las facultades humanas que hacen del ser humano un ser capaz de ser productivo.

Para el POLFORM de la OIT, "la competencia laboral es la construcción social de aprendizajes significativos y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo, que se obtiene no sólo a través de la institución, sino también en gran medida mediante aprendizaje por experiencia en situaciones concretas de trabajo." Este último detalle es muy importante, destacar el papel

de las situaciones reales de trabajo como espacio de aprendizaje. No se puede seguir pensando que la escuela prepara al individuo y que éste se desempeña exclusivamente con lo que aprendió.

La OB DEN ha planteado que con nuestro actual sistema educativo, una persona deberá reciclar unas cinco veces sus propios conocimientos para mantenerse en la vida laboral útil. Por ejemplo, un niño que ingresa al preescolar hacia 1990, entraría al mercado laboral hacia el 2010; si labora unos 35 años como técnico o especializado tendrá que reaprender unas cinco veces teniendo en cuenta el progreso de la ciencia y la técnica y sus aplicaciones.

No se puede seguir pensando en una escuela apartada del mundo del trabajo, sino que deben establecerse relaciones para que las personas vayan al trabajo con fines educativos y quienes están en el mundo del trabajo puedan volver a la escuela con fines de actualización.

Según la OIT, “la competencia profesional es la idoneidad para realizar una tarea o desempeñar un puesto de trabajo eficazmente por poseer las calificaciones requeridas para ello”. En esta definición aparecen vinculados los conceptos de competencia y calificación; se señala nuevamente el sitio de desempeño

y este detalle puede dar el sentido de nuestras actividades en la escuela.

El Ministerio de Educación de la Provincia de Quebec define competencia como “un conjunto de comportamientos socio-afectivos y habilidades cognitivas, psicológicas, sensoriales y motoras, que permiten llevar a cabo adecuadamente un papel, una función, una actividad o una tarea.” Se destaca nuevamente la formación del individuo, de sus conocimientos y habilidades, pero dentro de contextos de desempeño.

El Ministerio de Educación de Australia define competencia como “una compleja estructura de atributos necesarios para el desempeño en situaciones específicas; es una compleja combinación de atributos, conocimientos, actitudes, valores y actividades, para poder ejecutar las tareas necesarias en determinadas situaciones.”

La palabra estructura es interesante, pues hay una diferencia entre un “talegado” de cosas y un sistema. Podemos hablar de conocimientos, de propiedades químicas y físicas de los metales, de bases en geometría, de especificaciones de tornos, pero sin establecer relaciones. La estructura involucra la forma como estos elementos se articulan entre sí; se trata de la manera como una persona inteligente es capaz de





establecer relaciones. El famoso Sherlock Holmes, el famoso detective policíaco, era capaz de resolver cualquier misterio gracias a su capacidad para encontrar relaciones entre detalles aparentemente distantes, simples o insignificantes. Primero los situaba en un contexto y luego encontraba una estructura entre cada acontecimiento, para hallar la respuesta.

Es importante introducir el concepto de estructura y estructurar la mente de los estudiantes: los estudiantes deben saber muchas cosas pero relacionadas con el mundo concreto del trabajo.

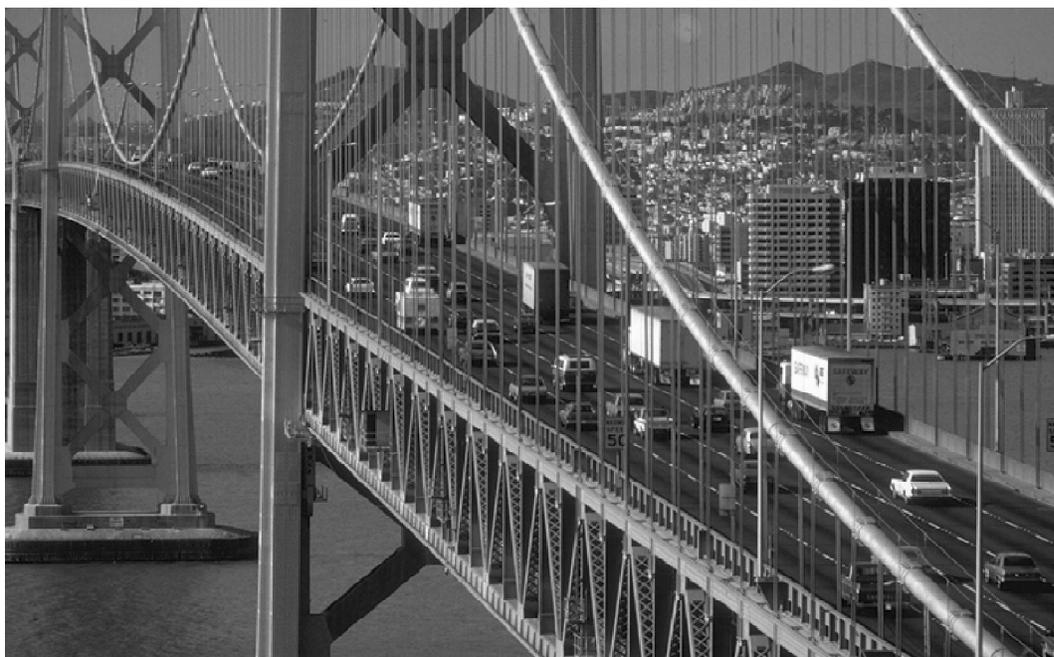
En Alemania “posee competencia profesional, quien dispone de los conocimientos, destrezas y actitudes necesarias, para ejercer una profesión, para resolver los problemas profesionales de forma autónoma y flexible y para influir positivamente en su entorno profesional y en la organización del trabajo.” Aquí se señala claramente que debemos preparar a nuestros estudiantes para resolver problemas e incidir en la institución en la cual trabajen.

Rodrigo Gutiérrez en el Informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, destaca el papel de la institución que aprende, que cambia y mejora en virtud de su experiencia. En este informe se destaca la importancia

de la resolución de problemas, la autonomía y la flexibilidad. La autonomía (*deautos*, uno mismo; y *nomos*, ley) está vinculada a la capacidad para imponerse sus propias reglas, para lograr lo que quiere. Por su parte la flexibilidad implica que los problemas no se resuelven todos de la misma manera, de la manera que aprendió o le enseñaron sin atender a los cambios del entorno laboral como situación concreta.

El Consejo Federal de Cultura y Educación de Argentina define competencia como “un conjunto identificable y evaluable de conocimientos, actitudes, valores y habilidades relacionados entre sí, que permiten desempeños satisfactorios en situaciones reales de trabajo, según estándares utilizados en el área ocupacional”.

En tres países, Australia, Alemania y Argentina, se ha planteado con mayor claridad la problemática de las competencias. En ellos se ha reconocido la importancia de formar estudiantes atendiendo a sus conocimientos, destrezas y actitudes; estas últimas incluyen los valores. Todos estos elementos se interrelacionan para formar seres integrales, personas autónomas, flexibles, capaces de construir y resolver problemas. En el entorno laboral la eficacia y la eficiencia sólo se miden en la capacidad para identificar problemas y plantear sus posibles soluciones. Mas es ahí



donde las instituciones educativas no han trabajado suficientemente.

**COMPETENCIA Y CURRÍCULO**

¿Cómo organizar un plan de estudios en una institución de educación superior, para tratar de aspirar a que las personas egresadas de ese sistema educativo, sean competentes? Lo fundamental es que el curriculum universitario esté orientado a la solución de problemas. Orientaciones pedagógicas como constructivismo o cognitivismo parten del reconocimiento de que el ser humano, el bípedo implume, se diferencia de todas las especies por tener un cerebro altamente plástico, capaz de cambiarse a sí mismo gracias a que construye y resuelve problemas. Cuando un tigre hambriento pierde una presa, enfrenta un problema. Mas ésta no es una situación trágica (aunque morir de hambre sea trágico, por supuesto); no es un problema en el sentido humano, como si lo era para los hombres de cromagnón que perdían una gacela. Veamos algunos detalles. En el caso del tigre, al perder la presa simplemente descansa en la sombra, si puede toma agua y espera una próxima oportunidad de desplegar todas sus destrezas naturales; el ser humano, por el contrario, reflexiona, piensa en lo que hizo, repasa mentalmente lo que sucedió, de manera simbólica, cosa que no puede hacer ningún otro ser. Al volver sobre lo hecho, compara, revisa sus métodos y resultados, lanza lo que hoy llamamos hipótesis, o sea, lo que está “por debajo de la acción”. Cuando afirma que lanzó la piedra con poca fuerza, está proponiendo una explicación, está estableciendo una relación entre lo que sucedió y sus causas. Y entonces llega a la hipótesis: “necesito poder lanzar la piedra con mayor velocidad”. Entonces empieza a desarrollar ondas, lanzaderas y resuelve su problema. Cuando reconoce que lanzó la piedra con poca fuerza, construye un problema.



Hay problema en el momento en que es posible teorizar, establecer relaciones y lanzar hipótesis; antes no hay problema. Y este sí es un gran problema para un estudiante que debe hacer una tesis: no tener problema.

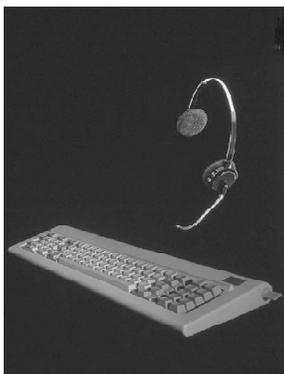
Para hacer que las personas sean competentes, organicemos el curriculum en torno a los problemas significativos de cada disciplina desde el primer momento, desde los primeros años de formación. Pero algo tan sencillo, es en realidad muy difícil de hacer.

Las personas que nos dedicamos a la docencia no fuimos formados así. Hay una ley muy interesante en educación: el docente enseña como le enseñaron y no como le enseñaron a enseñar. En el salón de clases el mismo docente que estudió constructivismo y pedagogías cognoscitivistias, etc, realiza las mismas operaciones del profesor que le enseñó, no las teorías que le enseñaron. Reproduce los esquemas, expone como yo lo estoy

haciendo en este momento.

En torno a las disciplinas es mejor revisar las problemáticas, tratar de resolverlas, que intentar abarcar todos los temas. Cuando se atiborra el currículum de temas se cree que el estudiante desarrollará una estructura por su propia cuenta. Así no se va a lograr formar profesionales competentes, pues lo único que forma estructuras mentales es el diálogo con un interlocutor válido.

En muchos casos es muy difícil poner de acuerdo a los especialistas. En algunos casos en las pequeñas empresas hay tantos modelos de contabilidad como profesionales contables. Así es el conocimiento humano. Lo importante es que las distintas perspectivas se pongan de acuerdo. Como afirma el profesor Carlo Federici, la educación involucra el paso del lenguaje duro de la ciencia al lenguaje blando de la vida. Desde un punto de vista didáctico este paso sólo es



posible a través de un diálogo que concilie las teorías que todos tenemos acerca de temas comunes como la contabilidad.

### COMPETENCIA Y NUEVA EVALUACIÓN

Para lograr desarrollar competencias sólo queda como alternativa organizar un currículo en torno a problemas relevantes de la vida cotidiana. Educar debe consistir en ubicar al estudiante en un entorno de reflexión sobre las cuestiones vitales, en planos en donde el ser humano deba tomar decisiones. No podemos seguir enseñando teorías para ser repetidas de memoria sino como cuestionamientos orientadores de la acción. No hay nada más concreto que una buena teoría. Así mismo, una mala teoría si es pura elucubración no ayuda a orientar la toma de decisiones.

Los docentes deben decidir de manera colegiada cuáles son los problemas más relevantes de su disciplina y en beneficio del país. En el caso de la administración, resolver preguntas como ¿qué problemas debe resolver un administrador hoy?, ¿qué competencias lo hacen apetecible hoy para una empresa? Con este inventario de preguntas se pueden organizar seminarios, talleres, discusiones. El diálogo sobre estas temáticas puede enseñar tanto a estudiantes como a docentes.

Los docentes regularmente partimos de la falsa presunción de que podemos llegar a un salón a transmitir al estudiante el orden de ideas que tenemos claramente establecido

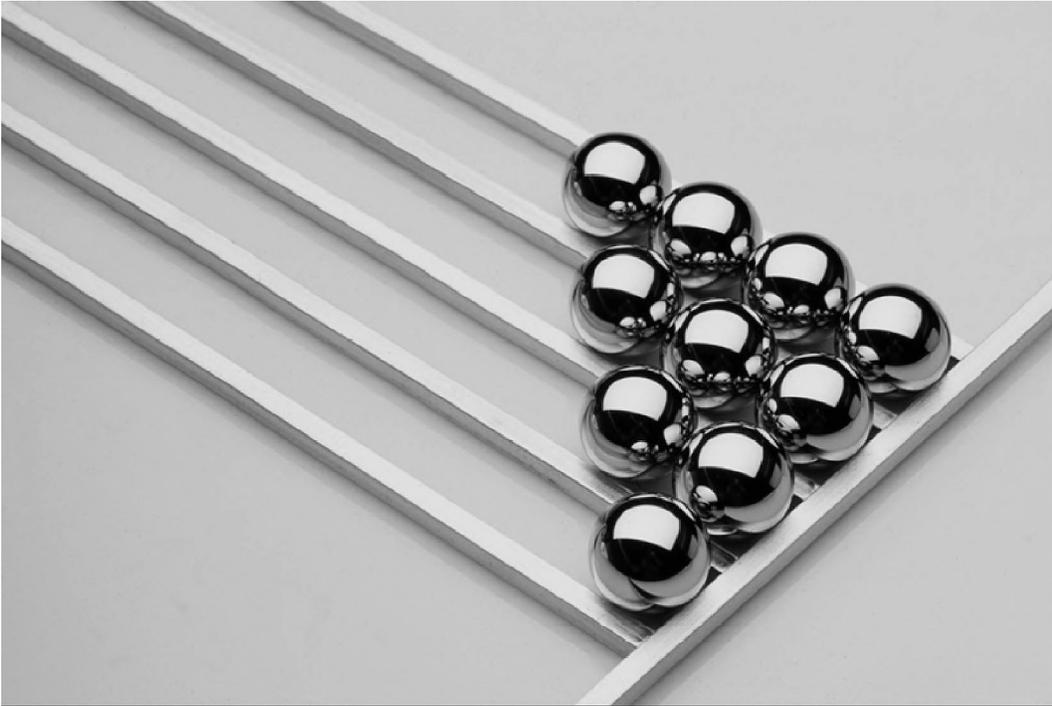
en nuestra cabeza. Pero los seres humanos no aprenden ni operan así. En primer lugar, nunca es posible transmitir a otro las ideas con total fidelidad. Lo que cada ser humano entiende es fruto de una negociación entre las ideas de un emisor y la comprensión e interpretación del receptor. Allí juegan un papel fundamental las estrategias. Cuando un estudiante levanta la mano para solicitar al profesor que le explique nuevamente, no se trata de repetir sino de explicar de un modo distinto, de encontrar otro camino para llegar al conocimiento.

La naturaleza del lenguaje nos obliga a negociar los significados. Cuando alguien dice alguna cosa, sus oyentes pueden estar entendiendo otra totalmente diferente. Este es uno de los principales problemas de la educación universitaria.

En nuestro entorno es muy frecuente que no se pueda cuestionar a los estudiantes sobre los contenidos ya aprobados. Por ejemplo que si un estudiante ya aprobó Estadística 1, no se le pueda interrogar sobre los contenidos de esta asignatura porque *la materia ya fue aprobada*. Carlos Eduardo Vasco afirma que un mal alumno es aquel que olvida el tema del examen antes del examen en tanto que el buen alumno lo olvida después del examen. De esa manera, ¿cómo vamos a lograr profesionales competentes? Puede que muchos sobrevivan porque no todo lo enseña la universidad. Pero un profesional capaz apela en su desempeño a sus conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes.

Hay que montar un sistema de evaluación poderoso para toda la institución, un sistema de evaluación que permita reconocer los ítems en que se está fracasando; que permita establecer qué temas deben ser nuevamente estudiados, que identifique las preguntas claves y que ubique el verdadero papel de la escritura como estructuración del pensamiento propio. Los alumnos deben desde un primer momento enfrentarse a la necesaria tarea de defender sus tesis, sus propios argumentos. Deben describir de manera clara el problema que están tratando, pensando en el que lo lee y al mismo tiempo leyendo.





Carlos Ruiz Salguero decía que el estudiante universitario debería saber leer o escribir, al menos una de las dos. Pero el problema arranca en la reacción de los propios profesores a la hora de leer los trabajos de sus estudiantes. ¿Cómo vamos a leer los informes de 40 estudiantes? Pero es que no se trata de pedir mamotretos interminables a los estudiantes, sino trabajos muy breves pero *muy bien escritos*. La física de Max Plank fue planteada en hoja y media, pero esa hoja y media transformaron nuestro concepto de la energía.

Instalar al estudiante en un mundo académico, en torno a problemas relevantes, implica discutir, leer, escribir con la participación de todos, profesores y alumnos, en equipo. Sólo así progresa la disciplina y brinda alternativas de solución al mundo del trabajo; sólo así se ofrecen nuevas soluciones y se hace la verdadera universidad.

El sistema de evaluación integraría los resultados de los seminarios, de las discusiones, las conferencias y los diálogos a que éstas den lugar con las necesidades de la vida práctica, a través del diálogo entre el que expone y los que oyen de manera crítica. No hablamos de la conferencia entre quien habla y luego pregunta si tomaron apuntes y copiaron al pie de la letra, sino de quien plantea un problema y tiene una tesis en tanto los demás tienen sus propias antítesis.

Todo lo que el hombre hace lo realiza en respuesta a los problemas que se ha planteado: éstas son las soluciones que la cultura brinda. Nadie puede aprender soluciones de memoria. Primero deben plantearse los problemas y éste es el primer paso para pasar a hablar de un proceso de evaluación y de unos estándares mínimos de calidad académica y hasta de unos máximos, llegado el caso.